

SEMBLANZA

«Extraordinario éxito que solo se registra en determinadas circunstancias.» José del Castillo.

Esta fué la frase que selló el bosquejo pictórico que nuestro crítico de arte hizo en Radio Nacional en la audición «Ella» dedicada a la mujer. Al hablar así se refería a la muchacha recientemente ingresada en las filas del Arte y que trae a muchos de cabeza por su sorprendente genialidad. Carmen Soler.

Esa novel artista, cuya primera exposición ha maravillado, — casi sobreco-gido— a quienes hemos tenido la suerte de haber podido admirar en Syra. Y sigue maravillando a uno por su continuada tenacidad en el trabajo y por la serena y diáfana belleza que imprime a sus nuevas obras. En su taller — estupendamente situado en un ático que ofrece perspectivas visuales deliciosas— lo que más impresiona es la cantidad de obras en gestación que tiene, todas ellas en plena potencia de gracia y estilo.

Esta pintora delicadamente sensible y enormemente reflexiva imprime a todas sus telas —cualidad muy característica en ella— una fuerza y pureza el máximo de expresivas. Su obra escuetamente inventiva, es modernísima, pero más bien tendente a un lirismo poético harto emotivo. Su visión del arte es tan personal e intuitiva que la última pincelada dada al cuadro terminado no debiera ser precisamente el breve y nervudo «Soler». Pintor auténtico y original cien por cien puede prescindir de tal requisito. Es obvio queda sobrada y rotundamente firmado por los trazos y colores. Esos amarillos y naranja expresan toda la exquisitez de un pintor de refinado gusto colorista y muy capaz de jugar con una gran gama de matices para sacarle el máximo partido de su trabajo.

Inventa y compone con una maestría ilimitada y digna de tener muy en cuenta. Porque no debemos olvidar que la artista en cuestión ha conseguido, ha logrado alcanzar tanto éxito, por sus propios medios. O como dice ella misma, — vale mucho la pena sacar a colación su propia expresión— por las buenas. No aprendió pintura en ninguna escuela, ni recibió lecciones de profesionales o entendidos en la materia. Pintó porque sintió un afán inmenso— yo diría nece-

sidad— de dejar plasmada sobre telas la realidad que siente por la forma y el «ser» del ser humano.

Por este motivo la mayoría de sus lienzos lucen figuras de una espiritualidad tan atrayente y subjetiva que emocionan cuando son contempladas.

Carmen Soler vive plenamente consciente en ese fabuloso hallazgo de un mundo plástico que intuyó y creó para sí donde idealiza la materia para dotarla de belleza y darle a sus criaturas toda la humanidad y virtuosismo que queremos exigir a una obra de arte con espíritu y sensibilidad.

Al haber seguido paso a paso la rápida carrera ascendente de nuestra esforzada «pubilla» quedamos muy seguros de que llegará donde se propone y mucho más porque a lo mejor ni ella misma se dá exacta cuenta de lo que puede dar de sí. En ese inmenso campo pictórico donde se ha lanzado a trabajar tan valientemente lucha dispuesta a conseguir todo cuanto de inédito y maravilloso contiene. Con la ayuda de una inteligencia privilegiada y dotada de una mano habilísima será capaz de crear y expresar sutilezas tan hondas, alusivas y diáfanas que, indudablemente todas las obras por ella realizadas producirán siempre un pasmo de elocuentísima emoción y un placer recreativo. En su lúcida percepción del concepto «alma» consigue gradaciones justamente almabicadas que son la fuente de inspiración que dá forma y realidad a esos cuadros que su mente concibe y su espiritualidad desbordante crea. Las luchas internas cuanto más profundas tienen más grandeza y si quedan resueltas en manifestaciones artísticas llegan a ser un monumento de belleza y estética perenne cuya dulzura y suavidad al ser contemplado acarician el alma cual si lo fuera por los acordes vibrantes y sutiles de una música divina.

Seguiré, con toda la atención que me sienta capaz, esa línea magnífica de ascensión que nos va diseñando ya. Debemos poner jalones —rendidos por la evidencia de su valer— a lo largo de ese camino espléndido que nos va descubriendo lleno de posibilidades ilimitadas. Por las arterias de esa pintora genial fluye savia candente y pura sorbida en el ambiente de nuestros montes valles y selva que forman parte integral de nuestra exultante Costa Brava.

Su obra, tierna aún; lo creado hasta ahora, paga sobradamente todos los esfuerzos en ella condensados. Sin embargo, los que bien la conocemos tene-

CALIDAD

mos tanta fe en ella que creemos que si bien lo más importante aún lo tiene por hacer conseguirá en no muy largo tiempo los laureles de esa gloria que tanto exige al que tanto quiere dar.

Y, ella, Carmen Soler, quiere y puede dar. Mujer de mucho carácter y pintor de grave y elocuente paleta dejará más de una vez nuestra alma en suspenso por impresionantes efectos de sorpresa y emoción.

A. d'A.

«ANCORA» EN GERONA

SE VAN LOS ESTUDIANTES

Con el examen de grado superior que tendrá lugar el lunes en el Instituto de Enseñanza Media de esta Capital, habrán terminado por completo las actividades estudiantiles.

Solo quedarán, en privado, los estudios y repasos de los que no aprobaron el curso, o la tarea esperanzadora de los que anticipan la preparación del siguiente, para no permanecer ociosos y desbrozar el camino. Habida cuenta de un nutrido contingente foráneo y de las costumbres locales, tal mengua de actividades docentes, es notada en calles y paseos, los cuales ofrecen durante las clases una especial característica de animación y bulla, propia de los años mozos y del optimismo de la juventud. Aquellos paseos por la Rambla, las reuniones de amigos y jóvenes ambos sexos bajo los porches, el estrepitoso desfile a la salida, con los algareros comentarios a las incidencias cotidianas, y los chismorreos propios, que de todo hay en la viña del Señor, se añoran y encuentran en falta y aquellos rincones de la subida al vetusto edificio del Instituto